

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Me habían invitado a una fiesta en una casa rural y el amigo me habló de las bondades del sitio y las orgías a desarrollar. Luego entendí mejor la insistencia.

Relato:

Dentro del grupo de amigos de mi amigo había gente diversa en edad y que no compaginaban. Había mucha mujer joven y guapa que al menos parecían sugerir que eran profesionales del sexo. Y naturalmente ponían la salsa y la carne en el asador. Y la noche de la fiesta, las correrías por la casa a media luz favorecían el encuentro sexual. Nosotros dos nos dimos un plazo de al menos una hora para volver a vernos y contar nuestra experiencia. Salí de la habitación quedando ella dentro preparando su vestido. Oí tras de mí que se cerraba una puerta y apareció la mujer de mi amigo que tomó mi mano y me condujo a un rincón oscuro. Charlamos un poco, intimamos y nos dimos besitos. Me gustas me dijo. Tú también y esta fiesta me gusta. ¿Deseabas venir? Pues no lo sé contesté. Bueno, qué hacemos. El morbo subía de tono. Al parecer los dos queríamos algo novedoso y no salía. Recorrimos la casa y vimos parejas entrelazadas y mi pareja no la veía. No veo a mi esposa comenté. Da igual, hoy estás conmigo y lo pasaremos bien. Deseas mirar o actuar. Las dos cosas respondí. Bueno primero nos calentamos y luego lo que salga. Así lo hicimos. El trasiego de parejas continuaba pero mi esposa no aparecía. Noté una mano en mi paquete. Soy yo me dijo la amiga. Estoy deseando hacer algo porque para eso hemos venido. No sabía que era obligatorio aunque sea agradable. Bueno relájate y llegaremos a buen puerto. Me dejé llevar y fuimos empezando a masturbarnos. Era experta y estaba muy excitada. En medio del tumulto me preguntó por mi esposa y afirmó que estaba en buenas manos. Mi esposa la deseaba hace tiempo y no sabía cómo. Así que si ellos están así, nosotros a lo nuestro. Y apretó más su mano en mi pene y me corrí. Me aparté y fui a lavarme a la habitación. Al entrar la escena era la posible. Los dos enredados en mi cama y ella con una risa floja no sabía qué

decir .

Por favor , fuera.

Me lavé y hablé con ella .

Estaba bloqueada . Lo había deseado porque al parecer la cortejaba con escritos sexuales .

No habían rematado nada , solamente preludios y eso tenía solución.

Comenté lo mío y nos dimos placer .

Aquel polvo nos alivió el cuerpo y la mente .

Luego descansamos .